

# Entre el imperativo moral y la institución contingente: democracia, post-marxismo e historia del socialismo latinoamericano en José Aricó, 1978-1991

Juan Manuel Viana (CONICET - CEDIS UNSAM - UNR)

[juanmanuelviana@yahoo.com.ar](mailto:juanmanuelviana@yahoo.com.ar)





## Resumen

José Aricó inscribió su nombre en la historia de la izquierda latinoamericana a partir de su empeño en comprender la particularidad de la misma. Militante marxista, desde de su exilio mexicano en los años setenta, formó parte del grupo de intelectuales que formuló una revisión del marxismo revolucionario, buscando dar forma a un nuevo relato que integrara socialismo y democracia. Si en buena parte de ellos medió una interpretación de Gramsci en clave socialdemócrata, en Aricó, el esfuerzo se plasmó en una revisión historiográfica de la izquierda latinoamericana. Particularmente, releyendo a la tradición socialista argentina desde un rescate de Juan B. Justo, y ubicando a José Carlos Mariátegui como parte de un marxismo necesariamente heterodoxo. Aunque no produjo textos de índole estrictamente teórica, puede interpretarse la lógica socio-política del último Aricó como una oscilación: entre la expresión de un socialismo liberal con fundamentación ética, y la deconstrucción de la dialéctica de las identidades socio-políticas. Apuntamos a mostrar dicha ambigüedad, a partir de la producción de Aricó en el período 1978-1991: textos que continúan influyendo en el abordaje de la tradición socialista argentina en la primera mitad del siglo XX.

**Palabras Claves:** democracia, historia del socialismo latinoamericano, post-marxismo

## Abstract

Jose Aricó wrote his name in the history of the Latin American left, from his persistence in understanding the particularity of the same. Marxist militant, since his Mexican exile in the Seventies, he was member of the group of intellectuals who formulated a revision of the revolutionary marxism, looking for to give form to a new narrative, that integrated socialism and democracy. If mainly of them showed an interpretation of Gramsci in Social-Democratic key, in Aricó, the effort was expressed in a historiographical revision of the Latin American left. Particularly, rereading the Argentine socialist tradition by a rescue of Juan B. Justo, and locating José Carlos Mariátegui like part of a necessarily heterodox marxism. Although he has not produced texts of strictly theoretical nature, we can read the sociopolitical logic of the last Aricó as an oscillation: between the expression of a liberal socialism with ethical foundation, and the deconstruction of the dialectic of sociopolitical identities. We aim to show this ambiguity, from the production of Aricó in the period 1978-1991: texts that continue influencing the way to approach the Argentine socialist tradition for the first part of the 20th century.

**Keywords:** democracy, history of latin american socialism, post-marxism.



## Introducción

El giro de buena parte de los intelectuales de izquierda latinoamericanos hacia el sostenimiento de una democracia social, implicó una discontinuidad con el legado del marxismo revolucionario, fundamentada desde múltiples registros. En el caso del argentino José María Aricó (1931-1991), dicha fundamentación se ofreció más en la renovación del estudio de tradiciones de izquierda democrática, que en la producción de textos explícitamente *teóricos*. No obstante, desde sus intervenciones, puede postularse cuál es la lógica de relación entre lo social y lo político que opera en su pensamiento. Su apuesta, de un socialismo plasmado a través de una democracia ampliada, se sostiene en los términos de una democracia procedimental. Sólo mediante la vigencia de un conjunto de normas universales, es posible que se efectúen los antagonismos y se viabilicen procesos hegemónicos. Si el socialismo depende de la consolidación de una cultura de izquierda, ésta se apoya a su vez en la más profunda instalación de una cultura democrática, que tendrá por condición de posibilidad la vigencia de normas morales y jurídicas de acatamiento universal. El socialismo, en última instancia, se apoya en una cultura genéricamente liberal. Pero ésta, para tener vigencia, depende, nuevamente, del éxito de luchas de diversos sectores subalternos: socialismo y democracia se instalan en una circularidad. Tal remisión, ideal desde el terreno de los fundamentos, puede interrumpirse apelando a una lógica de la contingencia, o bien ser pensada bajo el modo de una tendencia imposible -i. e., un dualismo. Consideramos que en Aricó existen elementos para acercarlo a la primer forma de comprensión de la relación – la posición de Laclau-Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista*<sup>1</sup>- como también para pensarlo cerca de la segunda – más próxima a la elaboración de un socialismo liberal como el de Norberto Bobbio.

Recorreremos el modo en que se fue desarrollando el giro hacia esta posición ideológica, para expresar, hacia el cierre de nuestro trabajo, los modos en que tal oscilación teórica se encuentra en la obra de José Aricó.

### 1. Aricó y las nuevas tareas de la izquierda latinoamericana

La labor de Aricó, desde finales de la década del '70, nos llega como punta de lanza de la tarea de revisión estratégica y conceptual de los postulados de la izquierda latinoamericana post-Revolución Cubana. Las derrotas políticas, culturales y militares registradas en la mayoría de las experiencias de expansión del socialismo a lo largo de aquella década, llevaron a todo un conjunto de intelectuales a replanteos profundos de sus metas y bagajes teóricos. Si para algunos se trataba de replantear errores meramente tácticos, para otros, como Aricó<sup>2</sup>, la tarea a emprender era de consecuencias más

1. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid, 1987.

2. En general, para todo un grupo de disímiles proveniencias, cuya visibilidad "institucional" puede rastrearse desde la serie de encuentros efectuados en México a lo largo de la década del setenta y principios de los ochenta. Mérida, 1973; Oaxaca, 1977; Puebla, 1978; Morelia, 1980. En torno al último, es donde quizá se plasma de modo más firme este giro



drásticas. Junto con el rechazo de las orientaciones jacobinistas para la práctica socialista, emergió la necesidad de introducir una crítica a la propia tradición teórica materialista: en la confluencia entre un voluntarismo de las armas, y una subestimación de los procesos de constitución de identidades en las sociedades latinoamericanas, estos intelectuales encontraban algunas de las causas teóricas de los caminos sin salida a los cuales sus respectivas militancias los habían conducido. Si algo quedaba claro para ellos, era que el problema trascendía las malas lecturas de los escenarios de lucha, y había que reconstruir críticamente toda una tradición intelectual. Con perspectiva histórica, podemos leer las intervenciones de aquellos años como un intento tensionado por dos movimientos: por un lado, por encontrar una escritura acorde con la nueva orientación política, enfocada hacia la comprensión de la democracia como un valor en sí mismo, la defensa de los Derechos Humanos, y la intención de construir acuerdos colectivos amplios y perdurables para la vigencia de ambos; por el otro, por entroncar con todo un panorama occidental de auto-crítica de la tradición marxista, cuyos marcos epistemológicos los dan los debates por la relación relativismo-pluralismo y, sobre todo, el fracaso político y ético de las experiencias socialistas *reales*. Así, en una serie en la que debe incluirse a Juan Carlos Portantiero, Emilio De Ípola, Ernesto Laclau, Norbert Lechner, Manuel Garretón, Ludolfo Paramio y Henrique Cardoso, entre otros, Aricó nos surge como uno de los referentes del giro político-conceptual de las izquierdas latinoamericanas, desde posiciones de acción revolucionaria hacia fundamentaciones de democracias populares.

Expresado el giro en el campo de las intervenciones estratégicas, las justificaciones del mismo se manifestaron bajo múltiples preocupaciones intelectuales. En cuanto a la interpretación de la historia latinoamericana, se buscó incorporar nuevos/viejos paradigmas, a los fines de poder integrar, bajo explicaciones plausibles, fenómenos y procesos de una estabilidad mucho más firme que la originalmente proyectada desde versiones simplificadas del marxismo, sean materialistas o voluntaristas. En paralelo, se registró un gran interés en la revisión de las teorías que daban marco explicativo a las lecturas de las sociedades latinoamericanas: a las acciones –e inacciones– de los diversos colectivos humanos, en relación a variaciones económicas, culturales o políticas. *Tal revisión profunda de la historiografía y de la teoría social de las izquierdas latinoamericanas, aun cuando se apoyó en tradiciones intelectuales no estrictamente “de izquierda”, buscó, en el caso de los citados intelectuales, expresarse como un rebasamiento crítico del propio legado marxista.* Resultado de esto último, fue la puesta en primer plano del pensamiento de Antonio Gramsci, en tanto referente privilegiado para encarnar las anteriores preocupaciones desde una perspectiva ligada a la militancia socialista. No se trató de una apelación al italiano como nuevo criterio de autoridad para legitimar una práctica política, sino de lo que se denominó un “uso” crítico<sup>3</sup>. Integrado bajo una tradición de grandes teóricos marxistas, Gramsci proveía la posibilidad de repensar la filosofía de la historia marxista, a la vez que ofrecía los términos de una teorización situada en una realidad económica y social de capitalismo periférico. Al haber complejizado la dialéctica con dimensiones políticas y culturales, y al haber indagado en la efectiva relevancia de los actores económicos de las sociedades no centrales, Gramsci, se convertía en una referencia marxista, para pensar un *más allá* del marxismo.

---

teórico. Las ponencias del Seminario de Morelia, son recogidas en: VV. AA., *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, coordinado por Julio Labastida Martín del Campo, México, Siglo XXI, 1985.

3. Figura propuesta por el propio Juan Carlos Portantiero: cf. *Los usos de Gramsci*, México, Plaza y Valdés, 1987.

## 2. Los usos de Gramsci: de la utilidad estratégica a las ventajas hermenéuticas

La recepción del pensamiento de Gramsci en América Latina reconocía ya anteriores instancias, varias de ellas vinculadas a José Aricó y Juan Carlos Portantiero. Según Raúl Burgos<sup>4</sup> -que analiza el itinerario de ambos intelectuales bajo la figura más amplia de "gramscianos argentinos"- la recepción tuvo episodios disímiles, en los cuales se privilegiaba uno u otro concepto gramsciano, combinado con fuentes doctrinarias de la hora, para ofrecer relatos estratégicos que fundaran la acción socialista. Así, luego de las tempranas valorizaciones de Gramsci como "mártir", las escrituras revolucionarias latinoamericanas posteriores a la Revolución Cubana<sup>5</sup> muestran cómo el italiano pudo ser igualmente combinado con ideas guevaristas y maoístas, siempre desde matrices que reconocían disímiles pero innegables filiaciones leninistas. Sin ingresar en aquellos debates, la apropiación de Gramsci durante la década del '60 consistió en una valorización de la eficacia de la acción humana (política, cultural, militar) frente a lo que se experimentaba como el freno a la militancia de las difusiones del materialismo dialéctico. Registrados los sucesivos fracasos de las experiencias armadas hacia mediados de la década del '70, junto a la mentada necesidad de revisión de los principios bajo los cuales se fundaban tales proyectos, el tipo de matriz que cae, para buena parte de los intelectuales de la izquierda latinoamericana, es el leninismo. Las intersecciones con Gramsci, el guevarismo y el maoísmo habían contribuido a relativizar el legado "materialista" de Lenin para priorizar el "político": la lucha por el poder – el ámbito de los problemas específicos del acto revolucionario- modifica los procesos dialécticos de constitución de las identidades sociales, gestando cambios reales desde la acción específica de grupos, que operan como vanguardia del proletariado. Lo que definitivamente se busca superar, ahora, es la idea jacobina de un partido de vanguardia, pero en el marco de una crítica más profunda: la de la revolución como un mero "acto", sea de naturaleza militar o política. Revolución como proceso, lucha por la hegemonía, rebasamiento de la contradicción capital-trabajo, valorización de otros horizontes de conflictos identitarios (raza, género, religión), y horizontalidad en la relación entre partido y movimientos sociales, resumen, a juicio de Burgos, la definitiva ruptura con el legado leninista al interior de la izquierda latinoamericana<sup>6</sup>.

Por otra parte, el leninismo, además de proveer la fundamentación de una acción que había fracasado, era considerado por Aricó y el resto de los intelectuales revisionistas como un obstáculo interpretativo. Porque si bien introducía la idea de una eficacia de la acción política - y por ello implicaba una superación del positivismo mecanicista y evolutivo de las versiones decimonónicas, de cuño engelsiano y kautskiano- introducía tal eficacia sólo en el plano de la táctica revolucionaria, y no llevaba esa influencia a su teoría social. Una clase, se vale de la apelación a la alianza en su camino estratégico hacia

4. Raúl Burgos, "Los avatares de una herencia incómoda: el complicado diálogo entre Gramsci y la izquierda en América Latina" (Texto presentado en la IV Conferencia Internacional de Estudios Gramscianos. Ciudad del México, 29 y 30 de noviembre de 2007), disponible en <http://gramscimania.blogspot.com/2009/06/gramsci-y-la-izquierda-en-america.html>

5. Experiencias y usos que, en el caso de Aricó y Portantiero, adquieren expresión en la edición de la Revista *Pasado y Presente*. Junto a Héctor Schmucler y Oscar del Barco, entre otros, formaron parte principal de la misma en dos períodos: 1963-1965, y 1973. Su índice puede verse <http://www.cedinci.org/edicionesdigitales/pasadoypresente.htm>, institución que ha editado en un CD la totalidad de los números de la publicación.

6. Cf. Raúl Burgos, "La interferencia gramsciana en la producción teórica y política de la izquierda latinoamericana", Revista *Periferias*, Argentina, 1997, disponible en <http://www.fisyp.org.ar/Burgos.3.3.pdf>.



el poder para, una vez allí, hacer valer su peso ontológico e imponer el programa de acción adecuado. La clase apelaría, instrumentalmente, a un camino político, pero su identidad económico-social ya le es dada. Esta presuposición de los sujetos sociales al interior de las sociedades latinoamericanas, implicaba asignar posiciones teleologizadas: pues se concebía a priori al sujeto revolucionario, del cual el partido sería su vanguardia. La distancia entre la acción y la constitución de tal sujeto, ocupaba un dramático arco temporal, cuyo cierre jamás era entrevisto: sujetos que nunca “encarnaban” su tarea revolucionaria, dejaban desdibujada la propia asignación de vanguardia a los partidos comunistas. En sintonía con tal esencialismo social, la propia historia de las sociedades, las naciones y los estados, era interpretada bajo variables simplificadas: ajustando la complejidad y cantidad de factores, para obtener una economía argumental que justificara una intervención en el destino de las mismas. La lectura marxista-leninista de la historia social - aun modificada por la cláusula trotskista de la ley del desarrollo desigual y combinado- requiere de la postulación necesaria de actores sociales nítidos: se circunscribe la causalidad al juego entre dichos actores, infra o sobreestimando la efectividad de los mismos, para volver verosímil un esquema más estratégico que descriptivo.

En tal horizonte de ruptura estratégica e interpretativa con el leninismo, las nuevas apelaciones a Gramsci giraban en torno a conceptos menos atendidos de la obra del italiano, o bien a otros redefinidos. Por el lado del giro hacia una concepción de la revolución como un proceso – donde los actores sociales no están dados de antemano, y su peso al interior de las sociedades se realiza en la medida en que sus valores se conviertan en dominantes- los principales conceptos operativos gramscianos fueron los de *hegemonía* y los de *voluntad nacional-popular*. Una “hegemonía” que es concebida más allá de la dirección instrumental de una agrupación de clases, para ser pensada como un proceso de constitución y producción de los agentes sociales: en la recepción de Aricó, parece tratarse de una dialéctica sin resultado fijo, una interrelación que es más que una “negociación”, y mucho más que una “utilización”. Consiste en la forma misma de la constitución de agentes en las sociedades capitalistas: la lucha por devenir Estado, implica su proceso de obtener determinaciones, y, por ello, su tendencia a la inclusión de otras lógicas identitarias, más allá de la “socio-económica”.

*“Así entendida, la hegemonía es un proceso de constitución de los propios agentes sociales en su proceso de devenir Estado, o sea, fuerza hegemónica. De tal modo, al aferrarnos a categorías gramscianas como las de ‘formación de una voluntad nacional-popular’ y de ‘reforma intelectual y moral’, a todo lo que ellas implican más allá del terreno histórico concreto del que emergieron, el proceso de configuración de la hegemonía aparece como un movimiento que afecta ante todo la construcción social de la realidad y que concluye re-componiendo de manera inédita a los sujetos sociales mismos”.*<sup>7</sup>

La lucha hegemónica, desarrollada en un terreno amplio de valores culturales y morales - que tienen la capacidad de incluir a luchas inorgánicas bajo un mismo fin- apunta, así, a la conformación de una voluntad común, que se manifiesta desde marcos históricos dados. La voluntad nacional-popular, supone una apropiación de un acervo cultural de disímil origen: un sentido que aglutina a un colectivo popular, cuya nota es la subalternidad, bajo los límites y marcos de una expresión nacional. Se apela a un legado que se presenta como común, pero donde el peso del sentido está en la proyección y no en la fidelidad de la recuperación.

7. Cf. José Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005, p. 112.



Frente a la interpretación de la historia de las sociedades latinoamericanas, lejos de introducir explicaciones que renuncien al sesgo materialista, conceptos como *revolución pasiva*, o *procesos de laicización*, permiten a juicio de Aricó aportar una clave ajustada para interpretar los cambios sucedidos en dichas sociedades. Si para Gramsci pueden registrarse cambios progresivos en el modo de relacionarse las clases sociales, y sin mediación de una dirección proletaria del proceso, es en virtud de una acción e interpretación estratégica de quienes dirigen el Estado, que gestan reformas tales que descomprimen la conflictividad, desarticulando a la vez la conformación de un bloque antagonista en vías de consolidación. Bajo ese principio, las reformas instituidas por élites conservadoras, o liberales, en diversos estados latinoamericanos, no deben subestimarse en su lógica objetiva por el hecho de no haber sido gestadas directamente bajo la acción militante de las clases trabajadoras: bien pueden leerse, desde esta interpretación, como procesos silenciosos de “revoluciones pasivas”, o desde arriba, en las que fue procesado el impulso revolucionario de una demanda, bajo una reforma con consecuencias tangibles<sup>8</sup>. Habrá, no obstante, modalidades de clases dirigentes cuyos grados de receptividad será disímil, en función de su propia inserción en la teleología histórica. Sociedades en las que sólo fuerzas retrogradantes, como el clero o el ejército, pueden encarnar una dirección sustentable, harán menos viable el escenario de constitución de una voluntad nacional-popular bajo sentidos democráticos. El tipo de luchas de valores -que bajo el ejemplo alemán o francés Gramsci denominó respectivamente *Kulturkampf* o proceso Dreyfuss - aunque repone en clave axiológica una suerte de etapismo, no estrictamente habla de luchas económicas, ya que deben darse al interior de sociedades con fuerte peso de clases de raigambre premoderna. A eso, recuerda Aricó, llama Gramsci procesos de *laicización*, en la que actores sociales como las élites liberales tienen una acción necesaria para las posibilidades hegemónicas de las clases trabajadoras. Sociedades como las latinoamericanas, con sus diferencias, presentan el escenario de laicizaciones trucas, o directamente nunca desplegadas: mal puede desarrollarse una hegemonía -entendida como el proceso de devenir Estado- en una sociedad en la que el propio poder político no ha alcanzado un pleno estado secular, y en el que coexisten factores de poder laterales al mismo<sup>9</sup>.

En suma, el uso de Gramsci que correspondió a esta profunda revisión de la izquierda latinoamericana, se apropió de ideas como *hegemonía*, *voluntad nacional-popular*, *revolución pasiva*, y *procesos de laicización*. Las mismas, fueron empleadas para un reposicionamiento estratégico antijacobino y una conformación de sentidos sociales extendidos, permitiendo proyectar la necesidad de luchas mucho más urgentes y sedimentadas que las que una teleología ortodoxa hubiera descripto como fundamentales. El propio sentido del texto *La cola del diablo*, opera en ese clave: si las derrotas de las izquierdas se basaron en lecturas erróneas de las diversas realidades, no se trata de seguir haciendo recaer la carga sobre la propia realidad, ni en la intervención de un factor inesperado. En todo caso, *si el diablo mete su cola*, y cambia de sentido lo esperable, ¿por qué no tener al diablo del lado propio? No implica esto un maquiavelismo vulgar, sino la apertura hacia una complejidad operativa que permita sustentar luchas hegemónicas.

---

8. Ídem, 138-142.

9. Ídem, 121-130



### 3. La oportunidad democrática, ¿continuidad o discontinuidad socialista?

Si juzgamos estos desplazamientos interpretativos respecto al canon marxista, la afirmación de una democracia como medio y fin de las luchas sociales nos aparecerá como una auténtica discontinuidad conceptual. Pues, aunque en los esquemas leninistas la democracia representativa es un momento de ascenso hacia otro régimen socialmente más fundado y de ejercicio más directo de la gestión –los consejos de trabajadores- difícilmente se pueda presentar, desde una tradición de socialismo revolucionario, a la consolidación de la democracia representativa como una meta primordial de las luchas de las clases subalternas. De hecho, en los “gramscianos argentinos”, la fundamentación bajo la apelación a una tradición buscó la reivindicación de marxismos heterodoxos, más afines a los marcos de los socialismos de centro, reformistas o democráticos. Se dio, en los casos de Aricó y Portantiero, una revalorización de experiencias teóricas y partidarias antes soslayadas: los casos del rescate interpretativo del socialista argentino Juan Bautista Justo y del peruano José Carlos Mariátegui nos hablan, en diverso grado, de una apelación a una línea apartada del marxismo-leninista. En el caso del argentino, una modalidad de socialismo parlamentario, cuyo mérito creativo residió, para Aricó, en constituir un proyecto de nacionalización de las masas, de incorporación de los trabajadores a la vida nacional y de construcción de una democracia social avanzada<sup>10</sup>. En Mariátegui, una construcción absolutamente desligada de la matriz positivista del marxismo, que lejos de buscar la aplicación dogmática de una fórmula, buscó repensar la propia teoría en función de la realidad peruana, de su constitución social, étnica, y de los órdenes simbólicos articuladores de cada agente social. *Socialismos de la ciudadanía y de la diferencia indígena, los casos de Justo y Mariátegui, respectivamente, representaban para Aricó la prueba de una producción singular, no repetitiva, de experiencias socialistas en América latina*. En el caso argentino, el rescate de la “tradición socialista” superaría el interés interpretativo, para pasar a conformar la nueva bandera ideológica de un grupo de intelectuales, organizados en torno al Club de Cultura Socialista<sup>11</sup>. La nueva orientación, socialdemocrática, que ofrece la mayor discontinuidad teórica e ideológica frente a las respectivas militancias y producciones intelectuales revolucionarias, si bien debe ser sometida al juicio conceptual, no debe dejar de ser evaluada a la luz de una coyuntura histórica, que cobró el valor de una *oportunidad*.

El retorno de la democracia en 1983 implicó, va de suyo, una revalorización de un bien político escasamente sostenido en las décadas anteriores: la posibilidad de elección de gobernantes en sufragios libres, sin proscripciones. Por otra parte, la necesidad de juzgar, bajo leyes civiles, a los responsables del genocidio, implicaba tomar posición en estrategias jurídico-filosóficas ligadas estrechamente a la afirmación de los Derechos Humanos en tanto bienes universales. La sobredeterminación axiológica de la idea de Democracia – proyectada desde lo político hacia lo social, i. e., bajo un *democratismo radical*- fue interpretada, *más acá* de las nuevas orientaciones teóricas de los intelectuales latinoa-

10. Cf. José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999, en prólogo de Juan Carlos Portantiero, p. 11.

11. El Club - hoy denominado precisamente “José Aricó” en homenaje al cordobés luego de su muerte en 1991- contó entre sus miembros fundadores, hacia el año 1984 a: José Aricó, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Juan Carlos Portantiero, María Teresa Gramuglio, Sergio Bufano, Marcelo Cavarozzi, Alberto Díaz, Rafael Filippelli, Ricardo Graziano, Arnaldo Jáuregui, Domingo Maio, Ricardo Nudelman, José Nun, Osvaldo Pedroso, Sergio Rodríguez, Hilda Sábato, Jorge Sarquís, Jorge Tula, Oscar Terán, Hugo Vezzetti, Emilio de Ípola. Cf. [http://www.clubsocialista.com.ar/sobre\\_el\\_club/breve\\_historia.php](http://www.clubsocialista.com.ar/sobre_el_club/breve_historia.php)

americanos, como el núcleo denso sobre el cual se montarían las expectativas de toda una serie de demandas históricamente truncadas de nuestras sociedades. Tal es el *escenario* del giro hacia la socialdemocracia.

Ahora bien, ¿cómo es introducida conceptualmente tal sobredeterminación de una democracia social en la revisión del legado marxista, y en la interpretación de las sociedades latinoamericanas, bajo paradigmas ampliados? Es éste, precisamente, el punto de mayor conflicto que pesa sobre la valoración contemporánea de la obra de Aricó, y de la aquellos integrantes de *Pasado y Presente*, que viraron hacia posiciones socialdemócratas en la Argentina de los años ochenta. Los cuestionamientos, reconocen dos variantes ideológico-conceptuales: por un lado, desde visiones de persistencia marxista, que insisten en reivindicar, resignificados, el legado guevarista y leninista para la izquierda latinoamericana<sup>12</sup>; finalmente, desde posiciones de izquierda nacional, en las que se imputa al democratismo el impulso de un normativismo procedimentalista, que buscó hacer *tabula rasa* con las culturas políticas argentinas<sup>13</sup>.

En el caso de Aricó, quienes han estudiado más intensamente su obra – Raúl Burgos y Horacio Crespo<sup>14</sup>– relativizan la idea de que nuestro autor *debería* haber escrito textos de mayor densidad teórica, en los cuales se expresaran tesis de lógica socio-política: tal tarea, sostiene Crespo, no podría haberse dado en el cordobés mediante un intento sistemático, positivo, sino sólo bajo una dispersión interpretativa, libresca y militante a la vez<sup>15</sup>. En las interpretaciones que aluden hoy a Aricó en tanto testimonio de época del denominado, nuevamente, *fracaso de las transiciones culturales hacia la democracia*<sup>16</sup>, se piensa en él bajo una red de intervenciones que supera su inextensa producción bibliográfica estricta. Inserto en la red intelectual argentina del propio Club de Cultura Socialista, y en la más extensa de un post-marxismo de escala mundial, las menciones al cordobés aparecen en un campo de lucha entre tradiciones de ideas: nacionalistas, liberales y marxistas, pero en tanto *tonalidades* internas de las propias culturas de izquierda locales. Toda analítica conceptual sobre el pensamiento del último Aricó queda, así, sesgada, si no se atiende a tales contextos. De todos modos,

12. Cf. Atilio Borón y Oscar Cuellar, "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía", *Revista Mexicana de Sociología* (México) Año XLV. Vol. XLV. Nº 4. Octubre/Diciembre, 1983. Págs. 1143-1177, disponible en <http://www.gramsci.org.ar/>; Néstor Kohan, "José Aricó, «Pasado y Presente» y los gramscianos argentinos", *Revista Ñ*, Diario Clarín, 5/2/2005; disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=11915>.

13. Aunque tal capítulo de las críticas debería centrarse mucho más en la intervención activa de Juan Carlos Portantiero y Emilio De Ípola en la gestión retórica e ideológica de los primeros años del gobierno de Raúl Alfonsín. Para Horacio González, se buscó instalar una idea de "transición democrática" cuya plataforma, amén de instalar un normativismo que borraba su institución, pretendía dar por cerrada una etapa de luchas ideológicas bajo el pretexto de la carga de intolerancia que implicaban. Cf. "La democracia alfonsinista era de algún modo patológica", Entrevista de Sergio Schmucler a Horacio González, *Diario Río Negro*, 06 de Agosto de 2006, disponible en <http://www1.rionegro.com.ar/diario/debates/2006/08/06/2593.php>

14. Además de los citados textos de Burgos, víd. Horacio Crespo, "Celebración del Pensamiento de José Aricó", Ponencia presentada en el Seminario de Historia Intelectual en El Colegio de México, febrero de 2002. Disponible en [www.arico.unc.edu.ar/pdf/crespo.pdf](http://www.arico.unc.edu.ar/pdf/crespo.pdf)

15. Cf. Crespo, *op. cit.*, p.5.

16. Cf. Rinesi, Eduardo, "La historia sin red" en Horacio González (Comp.) *Historia crítica de la sociología argentina*, Colihue, Buenos Aires, 2000, pp.519-530. Aunque, en rigor, la crítica se enfoque en Juan Carlos Portantiero y, de un modo más genérico, en los intelectuales ligados a la revista *La ciudad futura*.



bajo los límites del presente trabajo, resulta válido emprender una interpretación a partir de algunas marcas explícitas, que textos como *La cola del diablo* o *La hipótesis de Justo* nos ofrecen.

#### 4. Del pluralismo al socialismo

Hacia el final de *La cola del diablo*, Aricó expresa los términos de la circular relación entre socialismo y democracia:

*“Aceptar el terreno de la confrontación significa en cierto modo admitir que entre la cultura de derecha y la cultura de izquierda hay un punto de encuentro, la común necesidad de responder críticamente a la “anarquía del mundo burgués”. En torno a los nudos cruciales de aquellos umbrales críticos de la modernidad, de las que Bobbio llama “promesas incumplidas de la democracia”, se abren los espacios comunes de confrontación y de intercambio entre las culturas de derecha y de izquierda. Pero para que la cultura opere como corrosiva de las posiciones preconstituidas, de los compartimentos estancos, de las exclusiones que pretenden separar con una valla infranqueable lo que debe circular, es preciso arrancar de un terreno común, de un cemento de la unidad nacional, de una condición de permanencia de la república. ¿Qué otra cosa que un sentimiento democrático y antiautoritario puede fundar una forma de socialidad que profundice la laicización de la vida nacional? ¿Cómo es posible “favorecer la circulación de ideas y valores” si no se acepta como imperativo moral el reconocimiento de la libertad de pensamiento y el principio de tolerancia? ¿De qué otro modo se puede garantizar la legitimidad de la confrontación y la civilidad del diálogo?”<sup>17</sup>*

Ya explicitada la modalidad de una revisión del marxismo, la existencia de una “derecha gramsciana” europea le sugiere al autor una situación de atraso relativo de nuestras culturas políticas. Una derecha que conozca que el predominio económico se plasma a través de una hegemonía cultural y moral, deja en estado de inferioridad a una izquierda jacobina, como la latinoamericana y, específicamente, a la argentina. Una izquierda puesta a lograr hegemonía social, deberá ganar múltiples luchas morales y culturales para poder dar batalla a una derecha “culturalista”. Ahora bien, para que este antagonismo de izquierda y derecha política tome lugar, es necesario que los contendientes acepten un conjunto de reglas de convivencia, y no pugnen por la eliminación del otro. Se instala así la necesidad óptica de una democracia procedimental para permitir la emergencia del antagonismo político: éste no es de naturaleza ontológica, y sólo es dado una vez garantizado un conjunto de principios operativos. Tales principios tienen naturaleza moral -respeto, tolerancia, postulación de igualdad y libertad de individuos- y un contenido sustantivo -el de la doctrina democrático-liberal, i. e., *el pluralismo*. Aislado tal contenido como un imperativo universal, la propia democracia, como forma de irrupción de los antagonismos que movilizan las hegemonías, consiste en la generalización formal de un conjunto de valores, de emergencia histórica, que podrían llamarse modernos, ilustrados, o burgueses. Queda desplazado, así, el modo de desarrollo de los procesos hegemónicos, hacia un terreno más elemental: el de la propia *garantía* del sostenimiento de los antagonismos como diálogos civilizados. La democracia liberal, es el piso operativo de toda confrontación no barbarizada. ¿Cuál es la condición efectiva de tal garantía? Para Aricó, se trata de una

17. Aricó, *La cola del diablo*. p178.

cultura republicana, que proveería de un terreno común de la unidad nacional: una suerte de Mundo de la Vida, o suelo prerreflexivo de las conductas, que tiene como contenido, no el despliegue de una vida espiritual nacional, sino la consolidación de un conjunto de valores en tren de universalización. En el señalamiento de este suelo republicano, se encuentra al Aricó más cercano a la expresión de un socialismo liberal: puesto que el eje “hegemónico”, si no es postergado, es subsumido bajo la idea de una lucha por la democracia radical. La democracia como forma de organización social, es de algún modo la expresión del socialismo: y plenificada de sentido, se convierte en su *sustitución* ideológica.

Una de las principales críticas hacia esta proyección -señalada en los debates entre individualismo y comunitarismo- consiste en señalar la conexión no necesaria entre el conjunto de normas que garantizan el pluralismo individual, y la extensión de la democracia social a la disolución de vínculos jerárquicos: no es el *éthos* individualista el que impulsa una democracia radical. En tales términos -si bien debe atenderse al efectivo contexto de producción de Aricó, en el que la democracia política argentina estaba aún en vías de sostenimiento- han sido válidas las críticas que denunciaron el desplazamiento, la absorción y la cuasi metonimización del socialismo en la democracia, lo cual se desprende de la postulación de un núcleo liberal para la cultura de izquierda<sup>18</sup>. Tal hipótesis, lejos de consistir en una querrela, fue asumida por el propio Aricó, quien explícitamente se insertó en el esfuerzo teórico de un referente de tal línea, como fue el jurista italiano Roberto Bobbio. Si este último, revisando al Carlo Rosselli de *Socialismo liberale*, recupera la idea de que el liberalismo es la “fuerza ideal inspiradora”, y el socialismo “la fuerza práctica realizadora”<sup>19</sup>, en Aricó, parece asumirse que un contenido liberal es ineludible para toda realización del socialismo.

*“La derecha antiliberal argentina, o ‘ultraderecha’, ha contribuido a barbarizar la política con su espíritu excluyente y su recurrencia a la violencia y al terrorismo. No es ésta una característica únicamente suya. Los fenómenos de barbarización habitaron y aún siguen habitando a una parte de la izquierda argentina. La posibilidad de abrir un espacio cultural de plena confrontación de ideas supone una revisión política – lo cual tiene efectos inevitables sobre la propia cultura- de sus supuestos: la aceptación de la violencia y la discriminación. Hasta que esta revisión no se produzca resulta impensable una ruptura de las aduanas culturales. Si el pensamiento de Gramsci cumplió en algunas partes el papel de mediador en un cruce de culturas irreconciliablemente separadas, es lógico que la irreductibilidad de la derecha argentina a la aceptación del principio de tolerancia y de libertad de pensamiento encuentre en el aniquilamiento de los ‘gramscianos’ una manera de defender su identificación con la barbarie.”<sup>20</sup>*

En opinión de Filippi, quien estudia la recepción de Bobbio en América Latina, Aricó se inscribe en la estela de pensadores que consideran que el pluralismo liberal es el piso de condiciones de toda democracia: la extensión de ésta a todas las desigualdades, no sólo las políticas, es el significado específicamente socialista<sup>21</sup>. Más

18. Una referencia para analizar los límites y posibilidades de esta fundamentación liberal del socialismo, puede leerse en Chantal Mouffe, “Socialismo liberal y pluralismo: ¿qué ciudadanía?”, en *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, pp. 95-106.

19. Cf. Norberto Bobbio, “Introduzione”, en Carlo Rosselli, *Socialismo liberale*, Einaudi Tascabili, Torino, 1997, p. XLIII

20. Aricó, *La cola del diablo*, pp. 178-179.

21. La recepción del pensamiento bobbio, a la vez que los efectivos lazos entre intelectuales latinoamericanos con el pensamiento liberal-socialista, o socialista-liberal, del italiano, son analizados en Alberto Filippi, *La filosofía de Bobbio en América Latina y España*, FCE, Buenos Aires, 2002. Cf. especialmente el capítulo 7: “Los ‘gramscianos argentinos’ y la interpretación de la relación bobbio entre liberalismo y socialismo”, pp.57-65. Cabe recordar la participación de Aricó y de Jorge Tula como redactores, traductores y articulistas del *Diccionario de Política* de Roberto Bobbio y Nicola Matteucci,



allá de esa nota de época, o cuasi grupal, de un grupo de intelectuales ligados a la revista *La ciudad futura*, creemos que cuando Aricó apunta a expresar ese “cemento de la unidad nacional”, piensa más que nada en contenidos universales, éticos, necesarios para cualquier sociedad. La expresión de una voluntad nacional y popular, de una hegemonía social plasmada en luchas culturales, cuyo contenido es histórico y situado, necesita no obstante de una expresión universal: las fórmulas del pluralismo. Los procesos de hegemonía, que se muestran como auténticas producciones de subjetividad, requieren de la conformación de un piso republicano común.

La pregunta es: ¿cómo constituir una universalidad moral desde *lo dado*? La remisión circular, entre reglas ideales y Mundo de la vida – que Jürgen Habermas intentó resolver mediante la proposición de una racionalidad comunicativa, y la necesidad de investigar pragmáticamente la ética del lenguaje<sup>22</sup> – tal como es expresada en Aricó, parece evitar la trascendencia, a precio de renunciar a la inmanencia: no hay un despliegue del *ser nacional*, sin dudas, pero tampoco se deja abierto el juego a las formas disponibles de un fondo cultural. El pluralismo, imperativo moral de la tolerancia, ¿es a la vez el horizonte y el suelo del proceso hegemónico?

## 5. Hegemonía e identidades socio-políticas latinoamericanas: lecturas críticas de Juan B. Justo y José Carlos Mariátegui

Si hacia el final de *La cola del diablo*, la idea de un proceso abierto de conformación de identidades sociales se ve subordinada a la delimitación del contenido ideal del campo de producción de los agentes, en los textos de Aricó destinados a Justo y Mariátegui, nos parece encontrar una preocupación distinta.

*“El proceso de nacionalización de las masas, que era la aspiración esencial del proyecto de Justo, tenía un efecto contradictorio que, por convicciones o por temperamento, nunca pudo visualizar. Lograr que las masas trabajadoras, en su mayor parte extranjeras, pudieran convertirse en sujetos políticos detentadores de plenos derechos ciudadanos significaba también el reencuentro con una tradición histórica cuya apropiación mostraba ser una condición necesaria para que el proceso pudiera llevarse a cabo, para que la conquista de una identidad nacional pudiera ser finalmente el problema por todos compartido”*

*“A través de un razonamiento que, por enfatizar el carácter capitalista ‘puro’ –para decirlo de algún modo– de la formación económico-social argentina, concluye despojando de connotaciones históricas concretas el proceso de constitución de las masas populares, Justo es arrastrado a una simplificación iluminista, y en el fondo paternalista, de los términos complejos en los que se produce la maduración política de las fuerzas sociales.”<sup>23</sup>*

---

con varias ediciones españolas, editado por Fondo de Cultura Económica.

22. Jürgen Habermas, *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*, Paidós, Barcelona, 2002.

23. Aricó, *La hipótesis de Justo*, pp.124-125.

La actitud socialista, de rechazo *in toto* de los gobiernos radicales (1916-1930), se clarifica en una concepción restringida de las identidades sociales: la aspiración a la sustitución progresiva de un ordenamiento capitalista por otro, no sólo implica el ascenso de la clase obrera, sino de todo un conjunto de actores, que van modificándose en su articulación política, social y económica, a la vez que cambian la forma de la misma clase *predestinada* a ascender. La crítica a los límites de *la hipótesis de Justo* –el sostenimiento de una visión iluminista de las identidades sociales– parece reinstalar la idea de una génesis de las identidades a partir de las hegemonías, y no al revés. Resulta interesante notar que adjudica tal visión esencialista de los agentes a todo el universo conceptual de la izquierda segundo-internacionalista, sin importar su oposición entre reformistas y maximalistas. Tal dilema, falso para Aricó,

*“... no era sino una forma ideológica, y por tanto velada e inconsciente, de reproducir en su propia interioridad la división entre economía y política sobre la que se asienta la posibilidad incontrastada de reproducción del sistema al que se creía afectar con uno u otro tipo de acción obrera. [...] Las limitaciones de su pensamiento, que eran también y en buena parte, limitaciones de la propia realidad, impidieron a Justo tener una concepción certera de esta funcionalidad ‘hegemónica’ de la clase obrera y de los trabajadores en general. Hoy sabemos hasta qué punto esto constituyó un límite de todo el socialismo.”<sup>24</sup>*

Si el intento de nacionalización suponía un intento por prolongar una conflictividad social en el terreno político, el modo purificado en que se proyectaba su desarrollo implicaba pensar ese tránsito por carriles exclusivos del progreso científico-moral. Se trunca la constitución la clase trabajadora, en la no aceptación de sus formas disruptivas, violentas, y articuladas bajo simbolizaciones de negaciones. Anarquistas y radicales, como principales “obstáculos” para la constitución de una clase trabajadora ilustrada, grafican los límites de la constitución hegemónica de la clase en el socialismo justiano. Encontramos aquí vínculos con la genealogía de la idea de *hegemonía* que Mouffe y Laclau exponen en el primer capítulo de *Hegemonía y estrategia socialista*: la aparición de un dimensión política, que viene a zanjar la imposibilidad del “elemento” económico de constituirse en fundamento de la dinámica de constitución de clase, pero que se mantiene desconectada y, en última instancia, siempre derivada de un nivel ontológico más primigenio para impulsar las identidades sociales<sup>25</sup>. En tanto “dualismos socialistas”, el “maximalismo” intenta cerrar la brecha mediante la acción de la vanguardia, mientras que el “reformismo”, lo proyecta desde la acción pedagógica de la cultura obrera. La superación de este esquema positivista, tanto en Aricó como en Laclau-Mouffe, se expresa en la apelación a los marxismos vitalistas, idealistas, simbolistas: Sorel, Gramsci, Mariátegui<sup>26</sup>.

En Mariátegui, Aricó verá una forma *original* de ejercer el socialismo: produciendo una teoría situada, interpretando la dialéctica compleja de la constitución de identidades, aprovechando las mediaciones simbólicas adheridas a los horizontes culturales de las clases subalternas: los indígenas peruanos. ¿Había otro modo de producir una propuesta socialista para América Latina? Las *traducciones* del socialismo de Justo y Mariátegui, leídas como heterodoxias -parlamentarias o simbolistas- son para Aricó los gestos del único marxismo posible para Latinoamérica: invenciones que van más allá de la ontología economicista.

*“... el hecho de que la verdad del marxismo se expresara en Mariátegui en el lenguaje de la situación concreta y particular del Perú [el indigenismo], y lo hiciera utilizando una lengua ‘particular’, no demostraba*

24. Ídem, pp.129-130.

25. Laclau-Mouffe, *Op. cit.*, pp.8-52.

26. Cf. “Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano”; en Aricó, *La hipótesis de Justo*, pp. 149-203.



*la presencia de 'inconsecuencias' en su leninismo, ni reminiscencias de anarcosindicalismo, sino la forma particular y concreta en que tendía a formularse el marxismo peruano, y más en general el latinoamericano. Mariátegui de hecho no pecaba de 'eclecticismo' sino que se mantenía firmemente aferrado a la convicción de que la unidad de la historia no es un presupuesto, sino una continua realización progresiva, y que es solamente la igualdad de la realidad lo que puede determinar la identidad del pensamiento.*"<sup>27</sup>

La resignificación de legados culturales burgueses, o míticos, que alejan a Justo y a Mariátegui de un consecuente despliegue teórico clasista, es precisamente la condición de sus irrupciones. En Aricó, la preocupación por el vacío conceptual del pensamiento marxiano respecto a la América Latina, señala hacia una dirección de un socialismo que se subvierte teóricamente, en pos de una instalación hegemónica.

## 6. Consideraciones finales: ambigüedad teórica y límites de una estrategia militante

Aricó, se nos muestra de este modo en una línea teórica que interpreta al socialismo como diferencia: el elemento extraño al canon es el que genera un proceso de identidades, no plenamente controlado, que permite un despliegue hegemónico y una reconfiguración de las identidades sociales. Su muerte en 1991 no nos permite tender mayores lazos con quien encarna de modo paradigmático aquella posición teórica: Ernesto Laclau<sup>28</sup>. La resignificación de la idea de hegemonía a partir de la propuesta de una no erradicable *contingencia* como punto de partida -y de llegada- de los procesos identitarios, cobrará en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* un carácter de pleno post-marxismo, ya no meramente estratégico sino, más profundamente, teórico. Sin dudas, operaciones como la deconstrucción de la fórmula trotskista de la *ley* del desarrollo desigual y combinado<sup>29</sup>, parecen no ser ajenas a la línea interpretativa del Aricó de *La hipótesis de Justo*. Pero si en nuestro autor se trata de mostrar cómo los proyectos socialistas situados no son meras recepciones, sino socialismos consecuentes con una génesis histórica de las matrices teóricas, en Laclau tal comprobación será parte de un tránsito hacia un anti-esencialismo de consecuencias teóricas mucho más densas. Se tratará de combatir todo objetivismo social que obture la comprensión de una lógica constructiva de las identidades. La apelación al pragmatismo, al estructuralismo y psicoanálisis lacaniano, completan el tránsito que en *Hegemonía...* se formuló desde la deconstrucción de la idea de *articulación*: ¿desde qué permanencia sustancial pueden *articularse* momentos, estados o instancias, si es precisamente su puesta en oposición y circulación la que los pone como objetos?<sup>30</sup> Introducidas la "exterioridad constitutiva" y el "antagonismo" como mecanismos de producción de identidad, el paso para deconstruir una lógica como la dialéctica

27. Aricó, *La hipótesis de Justo*, p.158.

28. No debe dejar de señalarse que los textos incluidos en el volumen de *La hipótesis de Justo*, fueron escritos en sus primeras versiones entre 1978 y 1981 (cf. el prólogo de Juan Carlos Portantiero a la obra); a la vez que, la obra de Laclau y Mouffe, se encuentra ya esbozada en la ponencia del primero en el citado Seminario de 1980 en Morelia. Cf. Ernesto Laclau, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política", en VV.AA., Op. cit., pp.19-44.

29. Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993, pp. 64-67.

30. Laclau-Mouffe, pp. 105-166.



-que apunta a reabsorber a ambas dimensiones bajo el paso del “fuera de sí” al “para sí” - es dado por Laclau a partir de la idea de una contingencia paradójicamente esencial. En Laclau, si las identidades nunca son “en sí”, tampoco lo son “para sí”: son siempre “fuera de sí”.

Si Aricó se acerca, así, hacia un socialismo de la institución contingente, esta operación tiene sus contrastes y límites internos. Por un lado, no deja de resultar contradictoria la condena a la concepción iluminista de las identidades sociales en Juan B. Justo -en donde Aricó parece señalar al socialismo reformista argentino un desdén por el contenido fáctico de la cultura popular en miras a la preservación de un purismo teleológico- cuando vimos aparecer, hacia el final de *La cola del diablo*, a la consolidación de una cultura republicana y liberal como la garantía operativa de todo proceso hegemónico. Si el límite de Justo es un universalismo iluminista, ¿por qué en el escenario de retorno de la democracia tal perspectiva no representa un lastre conceptual? Por el otro, como vimos, la revalorización de los marxismos heterodoxos se introducía desde una matriz gramsciana: dialécticas complejas, en donde importa reinstalar la positividad de lo político en los procesos identitarios. Aricó, quien concuerda en la necesidad de trascender el objetivismo social, no formula el tránsito teórico hacia el *constructivismo social* de Ernesto Laclau. Mal podría considerarse tal apreciación como una denuncia: de todos modos, en la expresión contemporánea de la relación entre *lo social* y *lo político*, nos señala los límites del pensamiento de Aricó.

*¿Cuál es la tensión, o su ambigüedad teórica, llevada a su forma más general? Por un lado, el fundamento ético de una cultura republicana se nutre de contenidos universales, independientes de los particularismos. Por otra parte, la deconstrucción de la idea leninista de hegemonía, en la que la identidad política era un derivado o un medio para que se realice una identidad social, realza la necesidad de presentar a las luchas hegemónicas latinoamericanas como íntimamente ligadas a las características culturales y axiológicas de sus pueblos. Entonces, nos instalamos en el plano de un dualismo de “ser” y “deber ser” (un horizonte de pluralismo nunca alcanzado por las culturas políticas fácticas), o bien, suponemos una dialéctica de la contingencia, en la que sólo a partir de un particular se asciende hacia una generalidad, también contingente (como en el esquema post-marxista de Laclau). La democracia es: el horizonte de la moral deseable, o la una institución contingente de un conjunto particular de demandas, tan contingente e histórico que su particularidad “socialista” tiende a perderse.*

Tal oscilación se comprende en la necesidad histórica de una revisión de la izquierda latinoamericana, la cual redundó en concebir a la *democracia* como un *tópos* sobrecargado de sentidos. La conocida fórmula alfonsinista (“con la democracia se come, se cura y se educa”) revela tal densidad significativa. Si en tal horizonte no podía explicitarse la condición de *significante vacío* de la idea de democracia -y por ende interpretarse su debacle hegemónica a la luz de su incapacidad de aglutinar nuevas demandas- puede leerse la tensión que señalábamos en Aricó, desde la propia conceptualización de lo que la *democracia* implicaba. Haciendo confluír los sentidos procedimentales y sustantivos de la misma, lo que no se rescataba aún en Aricó, era la propia dimensión de absoluta ausencia de fundamento que trae aparejada la idea de democracia moderna. La democracia como ausencia de un centro -como en



Lefort y en Castoriadis<sup>31</sup> - implica introducir el carácter nietzscheano de *Abgrund*<sup>32</sup>, de lo infundado de todo vínculo nacido a la luz de este régimen de poder secular.

Sin embargo, la perspectiva contemporánea -que nos muestra la efectiva limitación política del proyecto de transición cultural a la democracia- no hace plena justicia a un pensamiento como el de Aricó, puesto permanentemente al servicio de la militancia de izquierda: su horizonte, más que la consecución de una verdad teórica, fue la interpretación de las tareas de la intelectualidad socialista latinoamericana. Pues hay algo que opera de hilo común a lo que consideramos como posiciones teóricas en tensión: en ambos casos, se trata de no prefijar las luchas, suponiendo como “dados” a los actores, atendiendo a la necesidad de una constitución compleja, cultural y de algún modo nacional, de las identidades. La hegemonía, en un sentido complejo, adquiere las notas de contingencia de “lo” político, pero sobrepasa los límites de “lo” social. Si el tránsito hacia la sustracción formalista laclauiana -la que nos deposita en el escenario de una ontología política sin especificidad socialista- no fue incluso el derrotero de los compañeros de generación intelectual de Aricó<sup>33</sup>, debe admitirse la propia percepción de éste último sobre los paradójales destinos de su revisión teórica:

*“La pretensión de mantener unidos democracia y socialismo supone en la práctica política la lucha por construir un orden social y político en el que la conflictualidad permanente de la sociedad encuentre formas de resolución que favorezcan su democratización sin generar su ingobernabilidad. La tarea inmediata, entonces, no puede ser otra que el desarrollo de formas alternativas de cultura, organización y lucha que pongan en entredicho las normas y las jerarquías institucionalizadas y, por consiguiente, contribuyan a la formación de unos sujetos populares dotados de la autonomía y voluntad para participar plenamente en la vida pública<sup>34</sup>. Y sin embargo, una izquierda moderna que se rehúse al uso acrítico de la idea y de la propuesta de participación como un talismán que cura todos los males no puede dejar de plantearse el problema de que siendo la democratización desde abajo una forma eficaz de actividad popular, es o puede ser una amenaza presente o potencial para la estabilidad de las instituciones democráticas si no se incluye en alguna forma de voluntad colectiva.[...] En realidad, ningún orden social es posible si la pregunta por el sentido no se instala de manera explícita o latente en el terreno fértil, pero a la vez peligroso, de las aspiraciones y los deseos reprimidos. Pero ponerse de cara a estos problemas, y no veo cómo el socialismo como ideal y como movimiento podría eludirlos si quiere ser algo más que un sueño estéril, es reconocer la pertinencia, también para nosotros, de los grandes temas que planteó Gramsci trabajando y pensando ‘para la eternidad’<sup>35</sup>”*

31. Cf. Claude Lefort, “Democracia y advenimiento de un lugar vacío”, en *La invención democrática*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1990. Cornelius Castoriadis, “¿Qué democracia?” en *Figuras de lo pensable*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

32. Juan Luis Verma, *La crítica de la metafísica en Nietzsche*, Anthropos, Barcelona, 1987, pp. 213-225; en <http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/vermal.htm>

33. Cf. Emilio De Ípola, “La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau”, en Claudia Hillb (comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009, pp.197-220.

34. Robert Barros, “Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina” p.52, <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP52/CP52.9.Robert%20Barros.pdf>

35. Aricó, *La cola del diablo*, pp. 151-152.

La aspiración de los "gramscianos argentinos", hacia la constitución de una sociedad civil que viabilice el conflicto social en términos pluralistas, se inscribe, así, en los límites mismos de la democracia moderna.

## Bibliografía

- Aricó, José (2005) *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- (1999) *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina* (con prólogo de Juan Carlos Portantiero), Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Barros, Robert (1987) "Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina" <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.52/CP52.9.Robert%20Barros.pdf>
- Bobbio, Norberto (1997) "Introduzione", en Roselli, Carlo, *Socialismo liberal*, Einaudi Tascabili, Torino.
- Borón, Atilio y Cuellar, Oscar (1983) "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía", *Revista Mexicana de Sociología* (México) Año XLV. Vol. XLV. N° 4. Octubre/Diciembre. Pp.1143-1177, disponible en <http://www.gramsci.org.ar/>
- Burgos, Raúl (1997), "La interferencia gramsciana en la producción teórica y política de la izquierda latinoamericana", *Revista Periferias*, Argentina, 1997, disponible en <http://www.fisyp.org.ar/Burgos.3.3.pdf>.
- (2007) "Los avatares de una herencia incómoda: el complicado diálogo entre Gramsci y la izquierda en América Latina" (Texto presentado en la IV Conferencia Internacional de Estudios Gramscianos. Ciudad del México, 29 y 30 de noviembre de 2007), disponible en <http://gramscimania.blogspot.com/2009/06/gramsci-y-la-izquierda-en-america.html>
- Castoriadis, Cornelius (2005) "¿Qué democracia?" en *Figuras de lo pensable*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Crespo, Horacio (2002) "Celebración del Pensamiento de José Aricó", Ponencia presentada en el Seminario de Historia Intelectual en El Colegio de México, febrero de 2002. Disponible en [www.arico.unc.edu.ar/pdf/crespo.pdf](http://www.arico.unc.edu.ar/pdf/crespo.pdf)
- De Ípola, Emilio (2009) "La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau", en Hilb, Claudia (comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Filippi, Alberto (2002) *La filosofía de Bobbio en América Latina y España*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Habermas, Jürgen (2002) *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*, Paidós, Barcelona.
- Kohan, Néstor (2005) "José Aricó, «Pasado y Presente» y los gramscianos argentinos", *Revista Ñ*, Diario Clarín, 5/2/2005; disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=11915>.
- Laclau, Ernesto (1993) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid.
- Lefort, Claude (1990) "Democracia y advenimiento de un lugar vacío", en *La invención democrática*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1990.



Mouffe, Chantal (2007) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Portantiero, Juan Carlos (1987) *Los usos de Gramsci*, México, Plaza y Valdés, 1987.

Rinesi, Eduardo (2000) "La historia sin red" en González, Horacio (comp.) *Historia crítica de la sociología argentina*, Colihue, Buenos Aires, pp.519-530.

Vermal, Juan Luis (1987) *La crítica de la metafísica en Nietzsche*, Anthropos, Barcelona.

## Otros registros consultados

Breve historia del Club de Cultura Socialista, [http://www.clubsocialista.com.ar/sobre\\_el\\_club/breve\\_historia.php](http://www.clubsocialista.com.ar/sobre_el_club/breve_historia.php)

Entrevista de Sergio Schmucler a Horacio González, *Diario Río Negro*, 06 de Agosto de 2006, disponible en <http://www1.rionegro.com.ar/diario/debates/2006/08/06/2593.php>

Índice de Revista Pasado y Presente, <http://www.cedinci.org/edicionesdigitales/pasadoypresente.htm> .

Juan Manuel Viana, "Entre el imperativo moral y la institución contingente: democracia, post-marxismo e historia del socialismo latinoamericano en José Aricó, 1978-1991". Cuadernos del Ciesal. Año 8, número 9, enero - junio 2011, pp 127-146.